

TAURINAS

Quedamos en el número anterior en que Pedro Romero solicitó la plaza de Director de la Escuela de Tauromaquia de Sevilla cuando tenía más de 75 años y aún ofreció en su escrito brindar un toro a los Reyes al llegar el nacimiento de Isabel II.

La plaza de Director de la mencionada escuela había sido dada a Jerónimo José Cándido, porque así lo proponía en su memoria el Conde de la Estrella, pero al enterarse Fernando VII de la instancia de Romero, ordenó fuese nombrado para el cargo citado y he aquí la Real orden del Ministro de Hacienda D. Luis Ballesteros: «Al Intendente de Sevilla digo con esta fecha lo que sigue: He dado cuenta al Rey Nuestro Señor del oficio de V. E. de 2 del corriente en que dá parte de haber nombrado a Don Jerónimo José Cándido para la plaza de Maestro de tauromaquia, mandada establecer en esa ciudad por R. O. de 28 de Mayo último y a D. Antonio Ruiz (El Sombbrero) para ayudante de la misma escuela y S. M. se ha servido observar que, habiendo llegado a establecerse una Escuela de Tauromaquia en vida del célebre D. Pedro Romero cuyo nombre suena en España por su notoria e indispensable habilidad y nombrada hace cerca de medio siglo y probablemente durará por largo tiempo, sería un contrasentido halarla sin esta preeminente plaza de honor y de comodidad especialmente solicitándola como lo solicita, hallándose pobre en su vejez, aunque robusto. Por tanto y penetrado S. M. de que el no haber tenido presente V. E. a D. Pedro Romero habrá procedido de olvido involuntario e igualmente de que el mismo José Cándido se hará a sí mismo un honor en reconocer esta debida preeminencia de Romero, se ha servido nombrar a este para dicho cargo de Director y para ayudante, con opción a la plaza de maestro, sin necesidad de nuevo nombramiento por el fallecimiento de éste, con el sueldo de ocho mil reales anuales a D. Jerónimo José Cándido, a quien con el fin de no causarle perjuicio, S. M. se ha dignado señalar por vía de pensión y por cuenta de la Real Casa, la cantidad que falta hasta cubrir el sueldo de doce mil reales señalado a la plaza de maestro, mientras no la tenga en propiedad por fallecimiento del referido Romero. Al mismo tiempo ha tenido a bien S. M. mandar le diga a V. E. que por lo que toca a Antonio Ruiz, no le faltará tiempo para ver premiada su habilidad.

De Real orden lo traslado a V. E. para su noticia y para que informe, así sobre el estado actual que tiene este negocio como en lo sucesivo, sobre todo lo que concierne a la Escuela de tauromaquia, establecida en Sevilla. Dios guarde a V. E. muchos años.—Madrid 21 Junio de 1830.—Ballesteros.—Señor Conde de la Estrella.

Concedida a Pedro Romero la plaza que solicitaba, el anciano matador de toros dió las gracias a Fernando VII en el siguiente escrito: «Señor: D. Pedro Romero a los R. P. de V. M. lleno del más profundo respeto hacia su augusta persona, se atreve a llegar a su Soberano con la

confianza que le inspira su Real bondad para con el que expone; sin más objeto que tributar las más humildes y rendidas gracias a su Señor por la que en lo más necesitado de su edad se ha dignado concederle, aunque sin mérito para dirigir la Escuela de tauromaquia establecida en esta ciudad y por consecuencia de la solicitud que al intento elevó a V. M. No encuentra el suplicante términos bastantes para expresar su agradecimiento a vuestra Real bondad, sólo correspondiendo dignamente al encargo con que V. M. le ha honrado y con que admite V. M. esta emoción del más puro agradecimiento, con su intata bondad pidiendo al Todopoderoso este su humilde vasallo por la importante vida de V. M. para la felicidad de todos los españoles, Sevilla 14 Agosto 1830.—Señor, a los R. P. de V. M., Pedro Romero.

Para acabar de dar una idea sobre la Escuela de tauromaquia de Sevilla, en el próximo número se dará a conocer un extracto la memoria del Conde de la Estrella, con las bases para su funcionamiento y un informe del Intendente-Asistente de Sevilla sobre la marcha de la Escuela y adelantos de los primeros alumnos que en ella recibían instrucción.

A. SABATER.

Sensiblerías de Pirringui

LAS ALMAS

¿Por qué sendero interminable han debido caminar esas almas tristes? ¿Dónde han estado tanto tiempo las almas de los muertos?...

En la noche infinita e insondable han venido todas ellas después de un continuo caminar.

Nadie las ha visto en su macabra danza y han huido pronto para seguir «viviendo su vida en los caminos» ignotos. Admirable vida inquieta y agitada, de un eterno viaje, en su eterno vagar!

¡Ah! cuán cierto es que...

¡nuestro destino está encerrado en el poema del camino!...

ROSAS BLANCAS

Tú las has visto crecer, amigo mío, en nuestro Parque lleno de pinos... Las has visto ir tomando día tras día, lo más puro y blanco de esta tierra...

Ahora miralas en el mercado puestas a precio como una mercancía más. La misma gaudaña que segó la vida de aquellos a cuyos restos van a ofrendarse hoy, ha debido cortarlas de su tallo.

¡Pobres rosas blancas, pálidas, frías; ¡tristes rosas que han nacido aquí en el Parque, para después ir dejando lentamente su vida, hasta perderla, en apretado conjunto de coronas junto a los mismos muertos.

Tu que las viste crecer debes preguntarte hoy ¿por qué han nacido estas rosas para un día tan solo, para el día de la fiesta de los santos?

Mejor hubiera sido en la noche con la pálida luz de la luna, ir por ellos no ponerles precio.

Y cuando el guarda viniere preguntando ¿que haces tu aquí amigo? decirle mi reparo; «vengo por las flores de mi muerto».

Nada de esto discuto yo a Pirringui, porque sé que en sus sensibilidades es irrevocable.

MANUEL MORA

:: DEPORTES ::



Emilio L. Galiacho

Nuestros equipiers en la intimidad

No es nuestro ánimo al abrir esta sección, hacer una biografía deportiva del jugador; es nuestro propósito dar a conocer la parte íntima de la vida del deportista, en cuanto tenga de amena o anecdótica.

Al empezarla esta Sección lo hacemos con una de las principales figuras de las huestes de la Real Unión Deportiva, tanto por su prestigio, como por ser nuevo en el deporte local.

Emilio López Galiacho, ese es el hombre Formidable defensa, su actuación en el puesto izquierdo frente al Sparta, constituyó una revelación y lo elevó a la categoría de indiscutible.

Pues bien, el defensa Galiacho fuera del campo de juego, es D. Emilio L. Galiacho, todo un señor capitán, médico militar, exdirector del Hospital civil de Melilla, que dejó su puesto por amor a su profesión; quería estudiar y vino a esconderse en el pintoresco pueblecito de Valdeganga, con sus libretos, unos tomos terribles, que he visto acosándole y rodeándole en su mesa de despacho, desde las ocho de la mañana, previamente ingerido el café con leche y tostada, una de sus debilidades.

Os he hablado de un capitán médico, amante de la ciencia, rodeado de libretos y si añadido que realiza estudios sobre el sistema funcional del corazón, os imaginaréis un señor de carácter seco, con gafas y hasta con una respetable calva.

Nada de eso, Galiacho es jovial, un carácter animado; fuera de su cuarto de estudio, un consumado deportista, fuera del campo de deportes un sacerdote de su profesión; entre el cultivo del deporte y de la ciencia, reparte metódico su vida.

Las mañanas son de la ciencia, su mano de hábil cirujano opera en el corazón del conejillo de indias, mientras contemplan el palpitante corazóncito ansiosos de arrancarle el gran secreto de la vida.

Son las tardes para el deporte; buen ginete,

aceptable esgrimidor, excelente jugador del balón redondo, sus músculos acerados y elásticos encuentran en la actividad del deporte, la compensación a la forzada quietud del estudio.

Para terminar ¿Sabeis una cosa?...

El médico Galiacho es sordo, cuando trabaja no oye; mientras que Galiacho el defensa es un gran conversador. Si me prometéis guardar secreto os diré, que además del café con leche con tostada y la buena música, tiene otra debilidad, el chicle; el no lo dice, pero es otra debilidad del entusiasta equipier.

CURIOSO

El entrenamiento

Materia es esta para ser tratada con mucha extensión por su importancia en la cultura física, mas dado el poco espacio diremos solamente unas normas generales sobre este punto.

El entrenamiento no es solo un ensayo, es el preparador para la práctica de un ejercicio, sugeto a un régimen y a un plan en armonía con el fin perseguido.

En todos los entrenamientos, sea cual fuere el deporte, hay ciertos puntos de contacto; debe tender al desarrollo de las condiciones físicas del individuo, atendiendo principalmente a los órganos más importantes, como el respiratorio, indispensable a todos los deportes y por otro lado a las especiales para aquél a que pensemos dedicarnos.

Para ello el entrenamiento aparte de lo que tiene de ensayo; si es el balón rebondo, simulando un encuentro, si fuese el ciclismo, con excursiones, etc. es necesario realizar ciertos ejercicios que contribuyan a desarrollar los órganos y músculos que mas parte directa toman en él aumentando así las facultades; en el primero de los casos citados, corriendo y saltando; la carrera y el salto son dos recursos importantísimos en el balón-pié; el combinar y *drigblar* vendrá con las prácticas de conjunto.

Es un error pasar horas y más horas, dando patadas al balón ante una portería sin ton ni son, donde no se consigue otro resultado que el aburrimiento y adquirir resabios, que luego mal y nunca se corrigen.

Otra equivocación lamentable, es continuar entrenándose cuando se empieza a notar el cansancio, cuanto se prolongue el ejercicio tras los primeros síntomas de fatiga es perjudicial y viene el pasarse de entrenamiento, peor cien veces que la falta de él.

El entrenarse debe procurarse, hacerlo de un modo consciente, empleándose a fondo, no yendo a buscar el balón, que marchó lejos, andando; para eso mejor es no entrenarse. El entrenamiento debe ser lo más enérgico posible, en armonía con el deporte que haya de practicarse y sobre todo no abusar de él, dejarlo cuando empiece a sentirse cansancio o fatiga, de no ser así lejos de favorecer perjudica.